

a otra raza nada que no esté de acuerdo con los esquemas que previamente se tienen de cuál debe ser la actitud de esa raza. Llevados de una mala lectura de las primeras páginas de "Blues People", los nuevos racistas se ven obligados a pasar toda manifestación artística hecha por negros por el tamiz de la autenticidad, combinando ésta, en los casos peores, con la agresividad. Qué deba entenderse por una y otra es más bien aleatorio: normalmente se tira por la calle de enemigo y se da por auténtico lo que está mal hecho, y por agresivo aquello que mete mucho ruido. Dudo mucho si, a fuerza de querer explicitar más y más las tomas de postura y encauzarlas de modo rígido por senderos angostos, escasos y predeterminados críticamente, no habremos despreciado en los últimos años mucha música válida. No habremos caído en el supremo engrandecimiento de dejar de lado que, si bien los negros son una raza oprimida —en esto estamos todos de acuerdo—, no tienen por qué estar recordándonoslo a cada momento; mejor dicho, nosotros no tenemos por qué exigirles que nos lo estén recordando a cada momento. Si unos negros quieren ser sofisticados, estereotipados o simplemente banales —y esto último no va por el grupo de que hablo, sino por esa música a menudo excelente que es unánimemente negada con la rúbrica de "discotequera"—, están en su perfecto derecho de serlo. Si unos negros como The Los Angeles Jubilee Singer buscan ser perfectos en su especialidad artística, bueno está que lo hagan; o lo son ya, o están a punto de serlo. ■ JOSE RAMON RUBIO.

## DISCOS

### Xavier Ribalta: Una voz recobrada

Acaba de salir a la venta, después de largos avatares, el recital de Xavier Ribalta en el Olympia de París del dos de marzo del setenta y cinco (1). Casi dos años han pasado desde aquella fecha hasta la salida del larguaduración en el mercado español.

(1) Xavier Ribalta a L'Olympia. RCA, Madrid, 1977.

Este retraso ha tenido mucho que ver con el carácter de "maldito" que Ribalta llevaba paseando desde hace bastantes años.

Poco tiempo hace, en efecto, que terminó el largo silencio que la Administración impuso a este bravo cantante y músico catalán de Lérida. Siete años, ni más ni menos, fue el período de prohibición de actuar en público, junto con una fuerte sanción económica, con que se castigó a Xavier Ribalta por su "osadía" madrileña del nueve de diciembre de 1968, fecha en que dio el primer —y único de los varios que había contratado— recital conjunto con Paco Ibáñez (recién autorizado a entrar en el país).

Ribalta no tuvo más remedio, durante esos años, que ir a actuar fuera de nuestras fronteras.

y evita cualquier comparación odiosa entre ambos. Uno se desenvuelve en el ámbito de la poesía castellana y el otro en el de la catalana. Los estilos personales de cada uno, por otra parte, son lo suficiente personales como para poder considerar a cada uno con un estilo acusadamente particular.

Ribalta nació musicalmente con el movimiento de "la nova cançó" catalana; ahora, cuando la mayoría de los componentes de aquella generación interpretativa y musical han evolucionado hacia otros moldes, Ribalta sigue siendo un fiel miembro de aquella sencillez y de aquellas pretensiones comunicativas. Ribalta cree que "la nova cançó" no ha muerto y aquí está él para dejar testimonio histórico.

Su recital del Olympia, como



De izquierda a derecha: Paco Ibáñez, Brassens, Luis Cilia, Meneses y Xavier Ribalta.

Los países mediterráneos le vieron frecuentemente y, en Francia especialmente, logró merecido reconocimiento de sus cualidades artísticas y comunicativas. Destacó de forma singular en los Festivales de los Pueblos Ibéricos, celebrados en la vecina Francia, si bien fue América Latina, tierra también muy pisada por él.

Paco Ibáñez, ya mencionado, es gran amigo de Ribalta. Con Paco Ibáñez ha dado bastantes recitales conjuntos, al igual que junto a Luis Cilia y José Meneses, en París. Precisamente su próximo disco es un álbum grabado con Paco Ibáñez y el cuarteto Cedrón. El paralelismo entre ambos cantantes es señalado. Ambos cuidan tanto la poesía tradicional como la más actual, sin olvidarse de los ya clásicos de nuestro primer medio siglo. Pero existe un punto diferenciante que les hace compatibles

su demás actuaciones en directo y como sus demás grabaciones discográficas, lleva el sello de esmerada calidad y de cuidada profesionalidad. Ribalta no trabaja cantidad, sino calidad. Tres temas de Joaquín Horta, dos de Salvat Papasseit, uno de Salvador Espriu, uno de Pere O. Costa y otro de Joan Colomines i Puig, junto con uno propio y dos anónimos de archivo de Joaquín Marco componen las letras musicadas por Xavier Ribalta. Música que ha sido arreglada por Albert Moraleda, quien también acompaña con el contrabajo al cantante.

"Tot l'enyor de demà", poema de Joan Salvat Papasseit es, posiblemente, la pieza más lograda del disco. En ella se conjuntan maravillosamente la voz humana y sus contenidos con los rítmicos sonidos de la guitarra y del contrabajo. Musicalmente es difícil encontrar resultados de

tamaño calidad. Igualmente buenos son el "Poema XLVI", de "La pell de brau", de Salvador Espriu, así como el "Camí de l'exili", del "no profesional de la poesía" Pere Oriol Costa.

Tras largos años de silencio la voz grave de Xavier Ribalta vuelve a ser pública para cantar por la libertad. ■ PABLO MORATA.

## TEATRO

### Teatro catalán

Si no un teatro propiamente catalán —es decir, de autores catalanes, directamente derivado del proceso cultural del país—, la cartalera barcelonesa sí alberga ahora una serie de obras en lengua catalana. El interés del dato sobrepasa lo específicamente teatral, porque, generalmente, quien mantiene el teatro es la pequeña burguesía, viniendo a ser aquél una buena referencia para saber lo que ésta desea y piensa. Si a través de tantos años el teatro catalán —pese a la existencia de autores y textos de interés— no cuajó en actividad sólida y continuada fue, probablemente, porque buena parte de esa burguesía, interesada en defender la lengua y una serie de valores tradicionales de Cataluña, no participaba —más allá de un matizado anticentralismo— en la ideología del mejor teatro catalán de los últimos años, decididamente abierto al problema económico de la relación entre las clases. A fin de cuentas, el problema de la personalidad de Cataluña es uno y el de la explotación, allí donde la hubiere, es otro. Y sólo el pacto entre dictadura y capital vino a establecer la inevitable superposición de las respuestas. Catalanismo y socialismo sonaban casi a lo mismo, por la simple razón de ser igualmente sospechosos. Hasta llegar a nuestros días...

Creo —y de esta opinión participaban varios intelectuales catalanes en la mesa redonda que, a propósito de la situación teatral barcelonesa, publicamos en TRIUNFO hace un par de años— que si en Barcelona no cuajó el nacimiento de un teatro Municipal, o si el Romea hubo de inte-